

# ACTAS

## II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

### II

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

**UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES**

**SERVICIO DE PUBLICACIONES**

**ISBN 84-86981-63-8**

**DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992**

**IMPRIME: Imprenta U.A.H.**

## LA FIGURA DEL NIÑO PERSONAJE O TIPO EN LOS TEXTOS ALFONSIÉS

Pocos temas hay menos tocados que la infancia dentro de la historia y la literatura de la Edad Media. El niño, ese adulto en gestación, cuya vida estaba orlada por un alto grado de desaparición tampoco deja en los documentos u obras literarias grandes párrafos dedicados al mundo infantil ni tampoco ocupa un papel primordial.

Sin embargo no se puede decir que no haya nada sobre ello. Ultimamente la sensibilidad hacia este tema ha aumentado, esto y la celebración del Año Internacional del Niño ha hecho que podamos contar con algunos trabajos presentados por este motivo en el congreso sobre "El niño en la Edad Media", de Aix en Provençe (1980). También existen otros como el famoso, y ya clásico, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* (1973) de Philippe Ariés, *La historia de la infancia* (1982) de Lloyd Demause y los volúmenes dedicados al niño de la Société Jean Bodin o el ejemplar de los *Annales de Demographie Historique* de 1973 dedicado a *Enfant et Societes. Moyen Age*, y en España algunos presentados por José Luis Martín, Reyna Pastor o Angeles Galino.

Todos ellos tocan el tema del niño desde muy diversos puntos y bajo muy diferentes intereses. No obstante en España, a pesar de haberse tratado, se ha hecho de manera muy somera y de forma siempre muy lateral, mirado la mayoría de las veces desde asuntos relacionados con la mujer, la familia o bien desde el punto de vista de la legalidad o la demografía.

Las noticias que nos llegan de los niños de la época son siempre de infancias reales o hagiográficas que impiden, por lo especial de ambos casos, el conocimiento exacto de su vida cotidiana cuya existencia normal no ha quedado reflejada en ningún lugar. Sobre los siglos XII y XIII algunos niños son apartados del colectivo de los adultos e introducidos en dos nuevos sistemas sociales que serán las escuelas y el orden laboral gremial. Y así, con muy pocos datos, llegamos

al rey Alfonso X el Sabio cuyas obras han podido darnos algunos datos sobre la infancia, sus características y sus relaciones con el resto de la sociedad.

He elegido voluntariamente una serie de textos realizados bajo los auspicios de este rey que me han parecido significativos para dar una visión global de este tema y también del mismo modo he excluido *Las Partidas* porque tal vez dieran una visión extremadamente legal que pudiera o no estar cercana a la vida cotidiana y que necesitaría demasiado espacio para su estudio y exposición, cosa que no es posible en este caso.

Mi estudio se centra primordialmente en las *Cantigas de Santa María*, fuente casi exclusiva donde el niño puede dejar de ser un tipo más, dentro de la estructura social medieval, para hacerse personaje activo dentro de estas pequeñas narraciones en verso que son cada cantiga. Posteriormente me sirvo también, para dar más datos sobre el niño y el mundo que le rodea, de la *Primera Crónica General*, el *Setenario* y el *Lapidario* que me ayudarán a completar la visión sobre este tema que del mundo de la infancia voy a sobrevolar en esta breve comunicación. No obstante cada tipo de documentación de estos libros nos ofrecerá unos niveles diversos de escritura en lo que respecta a la presencia de la figura del niño. Un reducido número de cantigas ofrece una posibilidad de orden literario, mientras en el resto de las cantigas que tocan este tema y los textos antes citados serán de alcance socio-histórico. De las 420 composiciones de que se componen las *Cantigas de Santa María*, alrededor de cincuenta tienen al niño presente en ellas, generalmente junto a la madre o al padre; en algunos casos sólo como medio por el que la Virgen hace el milagro.

A) En catorce de estas cantigas el niño ofrece un papel absolutamente protagonista, un papel de personaje en el que toma decisiones, habla, cuenta alguna cosa o le suceden a él. Es la primera vez en la literatura medieval en que una escritura a nivel literario aparece el niño como personaje. Estos niños no son ni mejores ni peores que los demás, lo que les caracteriza es que son niños, a pesar de que no hay una descripción específica ni verbal.

En estos pocos poemas hay unos casos en que por propia iniciativa es él el que pide a la Virgen con sus propias palabras la realización del milagro, así un niño que resbala de un sobrado cuando está cayendo pide a la Virgen que lo salve (C. n. 282). En otros casos los niños realizan el milagro y por ellos se vale la Virgen para mostrar su poder, como unos niños que mueven unas columnas de mármol que nadie podía levantar (C. n. 231). También en alguno de los poemas el niño es el protagonista de una pequeña historia en la que por sus buenas acciones éste es premiado con el milagro, como en una en que un niño es enviado a criar a un

monasterio y se embelesa con una imagen de María y el Niño Jesús y, viendo que la imagen le habla y le promete que le llevará a comer con su Padre al cielo (C. n. 353).

En otras composiciones el amor del niño a la Virgen es tan grande que en un momento dado María, cuando éste está en peligro o lo ha sufrido ya, realiza el milagro (C. n. 6). En otros casos las niñas o niños le prometen cosas como la virginidad (C. n. 105) o simplemente hay peticiones, así un niño al que se le muere la mula y le pide que ella se lo devuelva y le vuelve a dar la vida (C. n. 178), o bien una niña que cuida de su madre (C. n. 369).

Hay pues diferentes motivos por los que el niño se convierte en personaje de la acción que se narra en la cantiga, aunque todas ellas vayan encauzadas a resaltar la bondad y el amor de la Virgen más que la acción de la infancia; aunque los niños hablen o se muevan, son el medio de mostrar la benignidad o fidelidad de María. También en una composición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo aparece el niño como protagonista beneficiario de la gracia divina, pero en ningún texto de la época vuelve a aparecer como protagonista que realice o reciba la acción. En cualquier caso, nos encontramos siempre ante un protagonismo altamente funcionalizado.

B) Por este motivo, porque el niño muy circunstancialmente en la Edad Media llega a ser personaje o protagonista dentro del campo de la creación literaria en su más estricto sentido y es, en la mayoría de los escritos, tipo, he deseado ampliar y no quedarme en una brevísima exposición del niño como protagonista y ahondar un poco en la visión que, como tipo de la sociedad y ser animado, recibe dentro del resto de las *Cantigas de Santa María* y de los otros textos antes mencionados. Todos son importantes porque amplían el campo sobre el conocimiento de este tema. Pero en ello podremos ver como el niño se transforma desde un papel de tipo como tantos otros, a figura más aprovechable para los intereses de la socioliteratura, dando unos datos más específicos sobre la sociedad y costumbres de la época que cuando es un verdadero personaje.

En las composiciones en que aparece como personaje deben de ser niños en edad no dicha pero con uso de razón. No obstante en estos poemas donde su aparición es como tipo social que acompaña a sus padres o como realidad social en el que recae el milagro aparece en diferentes momentos de su infancia: desde el vientre materno, a bebé en brazos de su madre, a niños con más de quince años a los cuales el autor sigue llamando niños. Estos milagros en que el niño es tratado como tipo, como beneficiario de la gracia, se realizan indistintamente sobre niños y sobre niñas, aunque el número que recae en las niñas es bastante menor.

La realización de los milagros de este segundo grupo en que el niño es tocado como tipo, es por motivos y causas muy diferentes:

- Por problemas en las actividades cotidianas, como salvar a un joven que se cae por la ventana o a un niño que cae de un caballo (C. n. 241, 337).
- Por curación de enfermedades, como por ejemplo una niña con rabia, un niño con fiebre o en varias composiciones por enfermedades no especificadas (Cs. n. 319, 381 y 321).
- La sanación de niños contrahechos o deformes y con problemas físicos, como por ejemplo a un mozo sordo y mudo, a una niña ciega o a una niña contrahecha (Cs. n. 234, 247, 391).
- Resurrección de niños por petición paterna o materna a la Virgen, por ejemplo en las cantigas n. 347, 331.
- Impedimiento de infanticidio (C. n. 339).
- Solución de problemas que surgen por acompañar los niños a las madres al trabajo (C. n. 315).
- Niños salvados de morir dentro del vientre materno al fallecer la madre estando embarazada (C. n. 184).
- Guarda de los niños contra personas de otras religiones, principalmente judíos y musulmanes (Cs. n. 6, 359).
- Crianza de hijos tenidos por personas entradas en religión que al arrepentirse la Virgen les cuida los hijos (C. n. 55).

Hay otras muchas causas y motivos por los que la Virgen hace recaer su gracia sobre un niño, pero quizá sean éstos los más comunes.

Vemos pues que en estas otras cantigas así como en los otros libros de este mismo autor sobre los que he trabajado hay una información sobre la figura del niño desde una perspectiva social más que una relevancia de orden literario. Así en relación con el mundo infantil encontramos usos y costumbres, tradiciones y realidades sociales en las que aparece el niño desde antes de su concepción.

El engendrar un niño es pedido a la divinidad con insistencia en muchas composiciones y existen varias que dedican sus primeros versos a exponer como, no pudiendo tener hijos o como al morirles, prematuramente, piden uno. Esto nos muestra un rasgo muy significativo dentro de la época. Primero nos señala la importancia que daban a tener los vástagos que heredaran y ayudaran a los padres, riqueza sin duda en un mundo en que la mortalidad infantil era tan grande. También porque existía la creencia de que la no tenencia de hijos era una

maldición divina (C. n. 411). Aparecen entonces la Virgen y Dios como otorgadores de hijo a los que se les suplica y promete cosas para que ellos los concedan (C. n. 43).

Relacionado con el mundo de la concepción del niño tenemos que decir que especialmente en el *Lapidario* hay una gran cantidad de piedras que sirven para engendrar un hijo o quedar embarazada e incluso elegir que este hijo fuera niño o niña. Existen en este mismo libro piedras que sirven para la anticoncepción con las cuales uno puede impedir la gestación, para quitar el dolor del parto y ayudar a bien parir, cortar las hemorragias y guardar la criatura dentro y fuera del vientre materno.

En el *Setenario* hay una preocupación por el bautismo, la ceremonia, los padrinos y su significado. Pero si seguimos con el *Lapidario* encontramos piedras que tienen propiedades importantes dentro del mundo infantil. Así tenemos una serie de piedras que sirven para que los niños no lloren o no tengan babas, no tengan miedo o les cure alguna enfermedad. Incluso hay una que es para cuando se les da vino para fortalecerles que no les emborrache. Hay también otras que se refieren a la lactancia, haciendo crecer la leche materna o que la piedra mezclada con esta leche cura alguna enfermedad. En la *Primera Crónica General* encontramos alguna referencia a la existencia de las amas de cría o también a alguna madre real como la de Fernando III que cría ella a su hijo siguiendo la creencia de que por la leche le pasan sus buenas virtudes al niño, o también algún caso en que éste era criado fuera de la casa de la madre con la nodriza.

Sobre la crianza de los niños hay algunos ejemplos de que los hijos de los reyes son dados a criar a un ayo o preceptor que generalmente era de sangre noble y de buen linaje, el cual les enseñaba lo que debían saber y, con ellos en la corte, solían criarse unos niños que luego pertenecerían a su séquito y serían los colaboradores del futuro rey. Hay también algún caso como la hija del rey Ramiro que es metida en un convento construido previamente por su padre para ella, o de algún vástago real también criado en monasterio como Alfonso VI, aunque esto solía suceder cuando no eran los herederos al trono.

Cuando los futuros reyes quedan huérfanos de padre a los pocos años hay varios casos en esta *Primera Crónica General* de tutelas y regencias de la madre sobre los hijos. Así, por ejemplo, el rey Ramiro cuyo padre muere cuando él tiene cinco años, queda bajo la tutela de su madre y su tía; además, generalmente, narra como estos periodos estaban llenos de discordias y problemas porque muchos querían para sí la custodia del rey niño y, de este modo, obtener sus intereses personales. Aparece también la madrastra con las características de maldad para

los hijos del marido que esta figura tiene en los cuentos tradicionales. Nos habla también como los hijos son herederos de condados, reinos y bienes y en muchos casos de los cargos y profesiones de sus progenitores que pasaban de generación en generación, así como la existencia de hijos póstumos, amantes reales, y, con ellas, la consiguiente existencia de los hijos bastardos en la corona y la corte castellana y de una diferenciación del lugar del hijo en el número del nacimiento.

Con respecto al sentimiento de los niños aparece en el *Lapidario* una piedra para curar a los mozos el espanto y en la *Primera Crónica General* aparece la existencia del "coco" que solía ser un personaje por lo general que había hecho grandes conquistas o estragos en la ciudad o las cercanías y se les amenazaba a los niños con su venida para que dejaran de llorar.

En estos libros en que aparece el niño bajo un interés casi documental, la relación de éstos con los padres era de obediencia a los designios paternos que eran por lo general aceptados incondicionalmente. Sin embargo, ante el poder, las relaciones entre hermanos mayores y menores podían ser fraticidas.

Los adultos tenían un sentimiento hacia los niños normalmente y casi siempre de amor y preocupación por ellos y sus enfermedades. Es así como en muchos de los milagros de las *Cantigas de Santa María* son los padres los que piden a la Virgen la sanación del hijo enfermo o los que lo llevaban para que lo resucite. Aparecen expresiones como "lo amaba más que a nada en el mundo" y hay por tanto en su gran mayoría una disposición de afecto. Sólo en algunos casos existe reacción de rechazo de los adultos hacia los niños como unos padres que tienen una hija ciega y no la quieren. En otra una madre quiere deshacerse de su hijo y aparece el infanticidio (C. n. 17). Hay otros tres casos en que adultos de raza judía quieren eliminar a los niños por diferentes razones (Cs. n. 4. 6. 108). Para mí no deja de ser curioso que tres de los adultos que muestran rechazo hacia el niño sean del pueblo de Israel, jugando con el papel, como casi siempre a lo largo de nuestra historia, de actantes con clara carga negativa.

En cuanto al aprendizaje y el adoctrinamiento de los niños no hay mucho en estos libros que nos de una idea sobre su educación. En el *Lapidario* aparece una piedra llamada "coloquia" que dice que es para hacer crecer el saber y otra el "anxoniz" cuya tenencia ayuda a aprender a leer; en el *Setenario* viene una explicación de las siete artes, cuales son y de que trata cada una, pero realmente no aparece mucho más sobre el tema.

En relación a la edad, en el *Setenario* aparece un resumen y definición de las etapas de la vida y en el *Lapidario* la idea de que los niños son seres que aún no están totalmente formados de tal manera que hasta las influencias de los signos

astrales son menos fuertes en ellos al no ser todavía adultos. El carácter jurídico de *Las Partidas* nos ofrecería de hecho muchos más datos sobre las edades del niño para realizar una u otra cosa que en los textos sobre los que aquí he trabajado. Sólo en la *Primera Crónica General* aparecen niños reales de temprana muerte como por ejemplo Enrique I al que se le cae una teja en la cabeza o alguno de los hijos del rey Ramiro el monje o Vermudo III. Vienen también especificadas de como algún niño ha sido armado caballero, así el hermano bastardo de los Siete Infantes de Lara es armado caballero a los diez años y un hijo de un rey de Portugal a los doce. Otros niños como Alfonso V empiezan a reinar a los cinco años o son asesinados como el infante García a los trece años, estando ya casado, o uno de los electos de la Iglesia de Toledo era letrado y clérigo desde la niñez. No obstante no he encontrado más datos precisos sobre las edades y las funciones que en ellas realizaban los niños en la época de Alfonso X.

Con respecto a la iconografía aparece sobre todo en las *Cantigas de Santa María* la imagen del Niño Jesús con la Virgen, imagen esta de la que los niños llegan a enamorarse, a llevarla de comer y a hablar con ella. Hay también algún caso en que la imagen de la Virgen aparece embarazada, y en el *Lapidario* la presencia del niño o el mozo en la representación de determinadas piedras hace aumentar la virtud de esa piedra.

Aparece también el niño con la característica de un ser travieso y como símbolo de la no consciencia y generalmente sin culpa de sus delitos. Someramente asoma algún caso en que nos hablan de cómo las mozas y mozos muy jóvenes no eran matados en las batallas para ser vendidos luego, y nos habla en otro lugar de las existencia de los castrados pero sólo dentro del mundo musulmán y como sirvientes.

Vemos pues a través de esta breve aproximación al mundo del niño en alguno de los textos alfonsíes, como éste es por primera vez personaje protagonista de unos sucesos como caso excepcional en la literatura medieval, pero las ocasiones en que esto acontece son muy pocas frente a la mayor información documental que sobre él existe. Por lo que tiene de excepcional y de anecdótico el primer caso es por lo que lo he querido resaltar. Podemos decir que el niño merece una atención comprensible dentro del espectro medieval socio-político y religioso. Y que, por esa vía, accede, incluso, a una atuación más matizadamente literaria. Uno y otro aspecto deriva de la información que, dentro de un trabajo de más amplio alcance, he ido ordenando. Como una parcela de éste, aquí me interesa resaltar la existencia de los dos niveles de escritura bajo los cuales aparece documentada la figura del niño. Un primer nivel de escritura literaria que cuenta con el niño como personaje,

personaje, documentado en esas catorce cantigas excepcionales. Personaje que, ciertamente, no deja de ser descrito sino bajo líneas nunca individualizadas. Y un segundo nivel de escritura informativa en que aparece el niño en tercera persona y por intereses indirectos. En este caso nos encontramos ante una fuente de documentación socio-histórica.

Carmen M<sup>a</sup> Martínez Blanco